

NOS VAMOS DE VIAJE

LEÓN

En esta ciudad de belleza histórica comienza un viaje que se alarga hasta el singular paraje de Las Médulas.

En León, «el aire peligra de belleza». Y aunque el poeta Antonio Gamoneda solo se refería a la catedral, el verso vale para describir a la ciudad castellana. Su belleza es reflejo de la historia, que la transformó de campamento romano a la capital monumental de hoy en día. Parece una ciudad pequeña, pero en el mapa caben los soldados romanos, los súbditos de Ordoño II (el rey leonés más querido), los canteros que marcaron las piedras catedralicias, los linajes de Quiñones y Guzmanes, los peregrinos del Camino de Santiago, Gaudí y sus artesanos, y los bohemios del Barrio Húmedo, que no perdonan un vino de camino a casa.

Para pasear por León hay que tener como referencia la calle Ancha, por la que discurren dos mil años de historia: a un lado tiene el Barrio

Húmedo; al otro, el Barrio Romántico. Y al este, la plaza de la Regla, el punto más alto de la ciudad (838 m), donde se alza la catedral, la más francesa de todas las seos góticas españolas, tan perfecta que hasta recibe el sobrenombre de Pulchra Leonina. Los 1.800 m² de vidrieras que alberga muchas originales, de los siglos XIII al XVI, hacen que el templo tenga alma de luz. Son, quizás, el conjunto más valioso del mundo después del de la catedral francesa de Chartres. Al entrar en el interior se siente como un brillante caleidoscopio de temática religiosa.

A los pies de la catedral se esparcen las callejuelas del Barrio Húmedo, con epicentros en las plazas Mayor y de San Martín. La zona, salpicada aquí y allá de tabernas, solo reduce su actividad a la hora de la siesta. En la plaza de San Martín se halla la Casa de las Carnicerías, un edificio del siglo XVI, usado como sede para la capitalidad gastronómica que ostenta la ciudad en 2018. Si se visita León en jueves o sábado, hay que visitar



la Plaza Mayor, donde se celebra un mercado de origen medieval. En un lateral se alza el antiguo consistorio, solemne pero tan estrecho que solo se usó como tribuna pública. Poco más al sur, la Plaza del Grano, es la que mejor conserva la esencia castiza de León.

La Rúa atraviesa el Barrio Húmedo y llega a la Plaza San Martín. Disfrutando de una cecina con tosta o virutas de foie y de un vino, veremos a los peregrinos seguir su periplo. Cuando giren a la derecha por la calle Ancha, dejarán a su izquierda la Plaza de San Marcelo y la Casa Botines, una de las tres fantasías que Antoni Gaudí construyó fuera de Cataluña. El genial arquitecto sorprendió con su técnica de cimentación; a pesar de ello, los leoneses, sensibles por los problemas de estabilidad que sufría la catedral desde antiguo, desconfiaron de que la construcción aguantara. El veredicto: «Botines se cae». Los niños lo gritaban jugando junto a la obra. La diversión duró solo diez meses, lo que tardó en finalizarse la construcción. Y Botines nunca cayó.

Por la calle del Cid se entra en el Barrio Romántico, donde destaca la Colegiata de San Isidoro. Lo interesante del templo son las extraordinarias pinturas del interior que hacen que **el Panteón Real sea conocido como la Capilla Sixtina del románico.** Ahí se guardan

las tumbas de los reyes, reinas, condes e infantes del reino de León. Todos menos Ordoño II, enterrado en la catedral. La única excepción a la temática religiosa de las pinturas es un arco decorado con un calendario agrícola románico.

La nomenclatura de los meses que aparecen en él se utilizan también para dar nombre a las habitaciones del Hotel Real Colegiata de San Isidoro, donde el viajero puede experimentar el retiro místico agustino con comodidad. En la visita al museo que acoge San Isidoro aguardan piezas únicas del medievo, como el Cáliz de Doña Urraca, que algunos defienden como el mismísimo Santo Grial.

El barrio de Eras de Renueva, el ensanche leonés, se puede alcanzar por la diagonal de la Gran Vía de San Marcos. Antes, en la Plaza Santo Domingo, el viajero que busque el espectáculo gastronómico puede disfrutar de las fantasías que ofrece el restaurante LAV, abierto en 2016.

La vía desemboca en la Plaza San Marcos, en la ribera del río Bernesga. El barrio cuenta con la arquitectura contemporánea del **Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC)**, cuya colorida fachada se inspiró en las vidrieras de la catedral. Frente a esta modernidad se alza la excepcional fachada plateresca del Convento de San Marcos, que surgió junto a la ruta jacobea como hospital y albergue de peregrinos.

Precisamente otro referente gastronómico leonés, el restaurante Cocinandos, con estrella Michelin, ocupará en breve la Casa del Peregrino, contigua a San Marcos. Desde la ciudad se puede ampliar el viaje por tierras leonesas hasta El Bierzo y Los Ancares. Ponferrada es la capital de esta comarca histórica que explica la temprana presencia de romanos. Los encargados de asegurar las minas de oro de las Médulas, en las que llegaron a trabajar más de 80.000 esclavos, fueron los legionarios de la Legio VII Gemina que ocuparon el antiguo campamento de la Legio VI Victrix, la actual León. Las Médulas es la mayor mina a cielo abierto de la época romana. Su paisaje ocre y áspero de picos y galerías excavadas por el hombre se ve espectacular desde el mirador del pueblo de Orellán.

El Camino de Santiago también se adentra por el Bierzo. **Los peregrinos transitan entre viñas, castillos, monasterios y bosques de castaños.** Desde Las Médulas a Ponferrada escasos 30 km, sale al paso el sobrecogedor castillo de Cornatel, erigido sobre un peñasco. El símbolo de Ponferrada es otro castillo, este templario, en la confluencia de los ríos Boeza y Sil. No se puede abandonar la comarca sin probar su plato estrella. Si hubiera que describir el Bierzo con un único sabor sería el del botillo al que, además, le pega el maridaje de los vinos de la tierra.

José Alejandro Adamuz.